

El Osito que aprendió a fabricar miel

Un cuento del abuelo Mateo

- Érase una vez un osito que vivía con su mamá en un bosque repleto de árboles enormes y flores de muchos colores. Su pelo era de color pardo, las orejitas redondeadas, sus ojos pequeños y su cola cortita. Se llamaba Balú como su abuelo paterno, un oso grande y peludo, con quien solía ir al río a ver saltar los salmones.



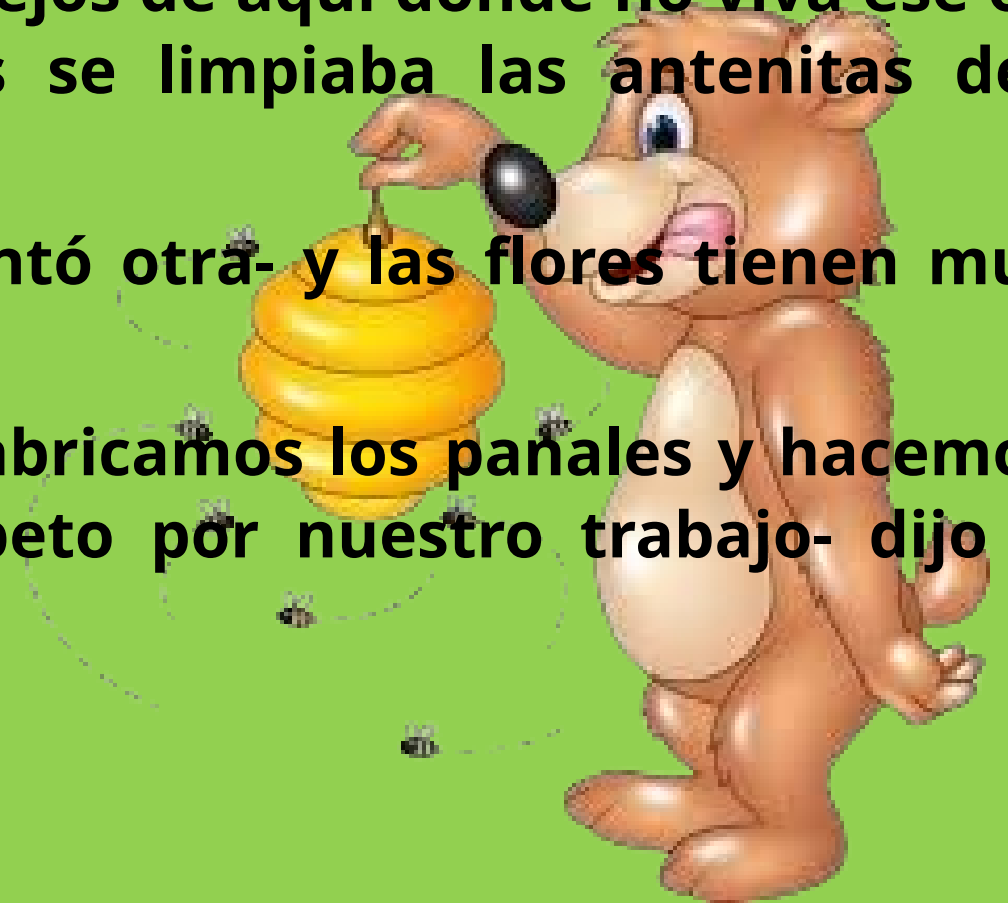
- **Balú era travieso y muy goloso. Le gustaba mucho la miel. Cuando salía de casa introducía su fuerte zarpa en el hueco de los árboles buscando las colmenas de las abejas para comerse la rica miel de sus panales hexagonales.**



- Las abejas se enfadaban mucho porque destruía sus casitas.
- Tanto tiempo construyendo nuestra casa para que venga el glotón de Balú y nos la destruya- decía la abeja reina.- Debemos pensar en una solución.
- Algo debemos hacer- dijo una abeja zángano- porque nuestros picotazos no le hacen efecto en su narizota.
- Si nos la pidiera con educación- dijo una abeja obrera- no nos importaría darle un poco de nuestra miel.



- Y se convocó una asamblea de todo el enjambre.
- Debemos colocar la colmena en la parte más alta del árbol para que no la alcance- dijo un zángano gordote de color amarillo y rayas negras.
- Balú sabe trepar muy bien- dijo otro- terminaría alcanzándola.
- Yo creo que debemos irnos a otro lugar lejos de aquí donde no viva ese osito maleducado- dijo otra abeja, mientras se limpiaba las antenitas de su cabeza.
- Pero aquí tenemos nuestra casa- comentó otra- y las flores tienen mucho néctar y polen.
- Yo propongo que le enseñemos cómo fabricamos los panales y hacemos la miel, tal vez entonces tenga más respeto por nuestro trabajo- dijo una abejita levantando su brazo.



- Aquello podía ser una excelente idea, pensaron. Debían enseñar a Balú a valorar el trabajo de los demás y pedir las cosas por favor.
- La reina envió a una abeja exploradora a la casa de Balú para notificárselo a mamá osa, a quien le pareció una buena idea. De esta manera Balú podría disfrutar de la rica miel y no rompería la casita de las abejas.

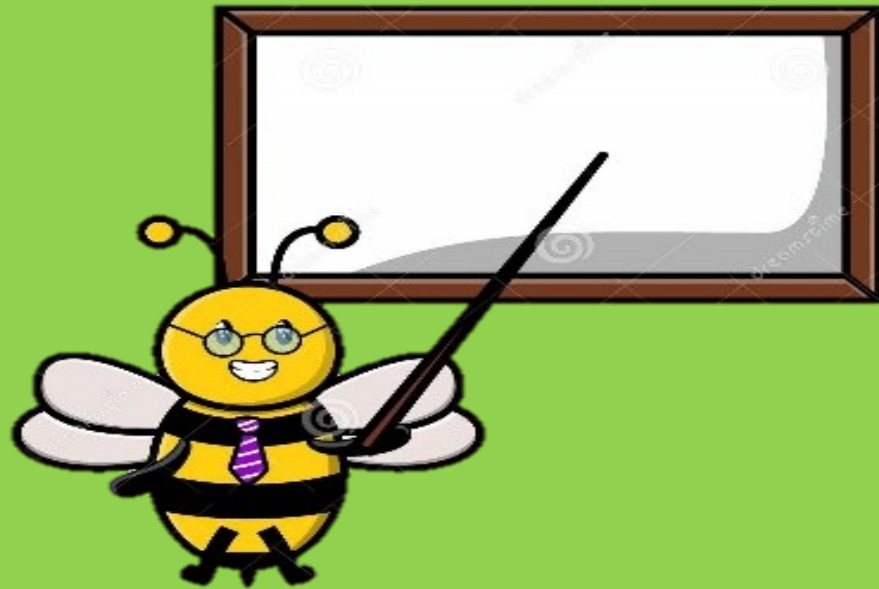


- A la mañana siguiente, Balú se presentó muy contento delante de la colmena.
- Lo primero que debes hacer- le dijo la abeja reina- es apuntarte con las otras abejitas a la clase donde se enseña cómo se fabrican los panales y se hace la miel.

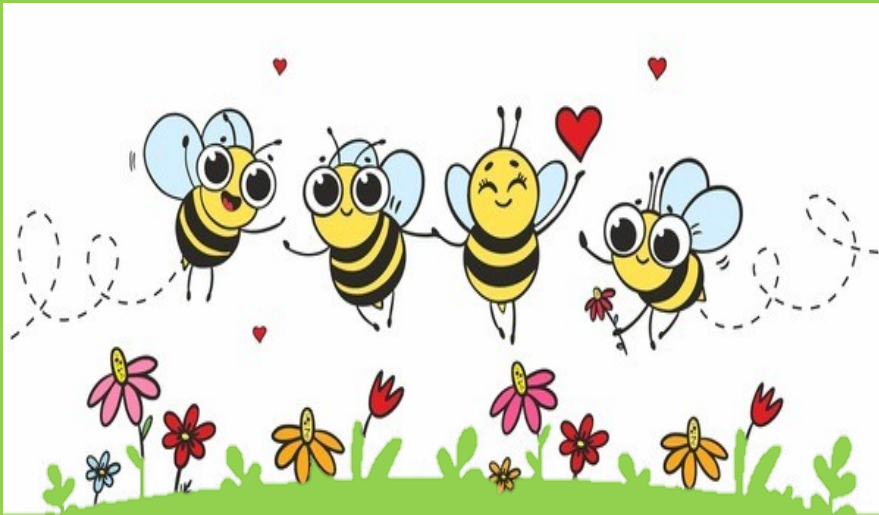
Así es que, ni corto ni perezoso, Balú se sentó en su pupitre al lado de otra abejita llamada Lilí.



- **Abrid el libro por la página primera, coged vuestros cuadernos y tomad notas- dijo Doña Melita la “abeja Seño”.- Así lo hizo el osito y todas sus compañeras.**
- **Hoy os voy a enseñar cómo se fabrica la miel- dijo la profe.- ¿Estáis atentos?**
- **Siiii, gritaron todas, y el zumbido de sus alas se extendió por toda la clase.**



- Lo primero que hay que hacer es extraer el néctar de las flores- dijo Doña Melita.- Después hay que transportarlo a la colmena, dejarlo bien cerrado en las celdillas y tras madurar dos meses se convertirá en rica miel.



- Uf, cuanto tiempo se tarda en fabricar la miel- pensó el osito.- Las abejas tienen un duro trabajo y yo no he sido muy considerado con ellas.



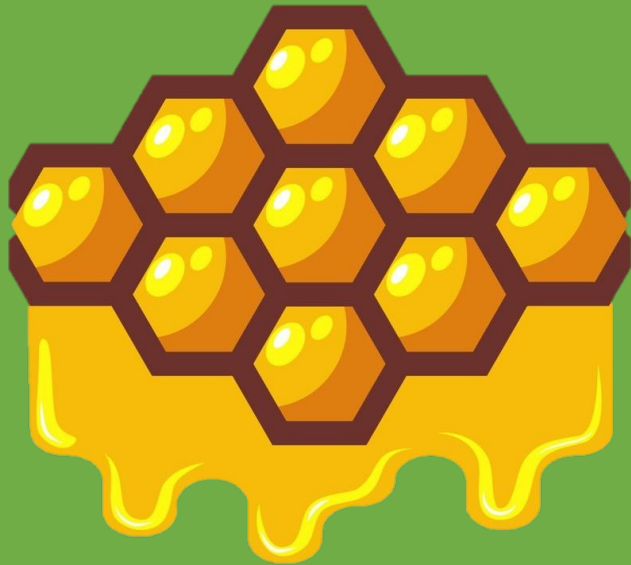
- Balú estaba muy a gusto aprendiendo tanto, aunque, de vez en cuando, se entretenía a jugar con Lili que abría y cerraba sus alitas haciendo un sonido zzzziippippp



- Cuando terminó la clase, Lilí le regaló un tarrito de miel.
- Gracias-le dijo el osito- a partir de ahora cuando desee miel os la pediré.
- Y nosotras estaremos encantadas de invitarte- le dijo la abejita.



- Mañana, hablaremos de cómo se fabrican los panales- dijo Doña Melita- ¿te gustaría venir?
- Siii-contestó el osito.



- **Balú tomó su mochila y se fue muy contento a su casa, había aprendido que hay que apreciar y respetar el trabajo de los demás**

